

## ENTREVISTA A JOSÉ NUN

## “El pueblo es potente productor de cultura”

Para Pierre Bourdieu, el campo intelectual constituye “un sistema de líneas de fuerza”. En su análisis el autor galó hace referencia al entramado de actores e instituciones que “se oponen y se agregan” y cuya estructura específica se configura “en un momento dado del tiempo”.

Desde esta perspectiva, las representaciones sociales, políticas y culturales se sedimentan en el terreno intelectual y configuran sus problemáticas, tensiones y modos. “Hoy se confunde el saber especializado con el saber político que requiere conocimientos y sentido común”, reflexiona José Nun.

Con un extenso currículum en la haber – es abogado, especialista en Desarrollo Económico de la UBA y en Sociología y Ciencia Política de la Universidad de París– Nun, tal como Bourdieu, centró su producción académica en una proliferación de temas: sistemas de gobierno, el estado, la ciudadanía, la cultura.

El especialista y actual director de doctorado de Sociología en la de la Universidad Nacional de San Martín acaba de publicar una reedición revisada y ampliada de su libro *Democracia. ¿Gobierno del pueblo o gobierno de los políticos?* (Ver aparte). En diálogo con Acciones para la Participación Ciudadana, repasa su camino al frente de la Secretaría de Cultura de la Nación –hoy Ministerio– entre 2004 a 2009 cuya gestión tuvo dos ejes vertebrales: la construcción de ciudadanía y la inclusión social.

**Al asumir como titular de la cartera de Cultura señaló que estos iban a ser sus pilares de trabajo. ¿En base a qué fundamentó su propuesta?**

El pueblo no puede ser concebido simplemente como receptor de bienes culturales que se les dan desde las altas esferas. Sino que el pueblo es un potente productor de cultura. No es un sujeto pasivo, aunque las élites busquen reducirlo a tal. Y por eso resulta imprescindible estimular la cultura “de los de abajo”. Que tengan expresión. Que puedan generar proyectos. El campo de la cultura es un campo extremadamente complejo. La cultura no es sino la arti-

### Democracia. ¿Gobierno del pueblo o gobierno de los políticos?

Con un extenso y apasionante colofón que cubre el período 2000-2015, reaparece una nueva edición revisada y ampliada de la obra publicada por primera vez en 2000. Quince años atrás, José Nun planteaba que era urgente repensar la idea de democracia y examinar sus manifestaciones históricas concretas para entender por qué, caídas las dictaduras militares, cundía en América Latina el malestar con los nuevos regímenes políticos, que creían que para democratizar la vida política alcanzaba con que hubiese elecciones periódicas y un conjunto más o menos amplio de libertades públicas.

Sus argumentos teóricos, históricos y comparativos pusieron en la agenda las condiciones de posibilidad de la democracia, los vínculos entre ciudadanía y derechos sociales y las complejas relaciones entre la igualdad y la libertad. Una década y media después, estos argumentos han tenido una confirmación notable en lo que ocurre en los países del llamado “Primer Mundo”, donde se había hoy de “democracias fraudulentas” o “degeneradas”, y cada vez más, del “fin de la democracia”.

culación muy heterogénea de las distintas representaciones de la realidad que se forman tanto en el sentido común popular como en ámbitos especializados: los museos, la actividad teatral y musical, las llamadas industrias culturales, etcétera. Pero el énfasis en la cultura popular va más allá de lo dicho para incidir directamente en la calidad democrática de una sociedad. No puede existir una democracia sin una ciudadanía bien informada, que tenga conciencia de sus derechos y los instrumentos nece-



sarios para interpretar los fenómenos que están ocurriendo. Tanto o más importante que conocer las preferencias de los ciudadanos a través del voto es saber cómo llegaron a formarse esas preferencias. Si es porque lo dijo el puntero o porque hubo discusiones y debates. En este sentido, hay ciudadanos plenos, semiplenos y no ciudadanos. Y todos votan.

**¿Cree que la ciudadanía está informada?**

Hoy creo que está cada vez menos informada. Hay algo que se ha ido degradando. Al hombre de a pie le resulta muy difícil entender qué es el “contado con liqui” o saber qué está pasando en la Comisión Nacional de Valores. No hay un esfuerzo de traducción para que llegue esta información al sentido común popular. Los principales candidatos presidenciales, en su mayoría, cantan loas a sus propias figuras y, como Menem en otra época, lo que piden es que los “sigan” aunque sin explicar a dónde.

**En su libro “El sentido común y la política” indica que el sentido común político tiene que poder dialogar con el popular.**

Vale la pena aclarar que no hay un solo sentido común si no múltiples. Los distintos sectores desarrollan visiones del mundo diferentes y cada uno de ellos naturaliza una forma de ver la realidad. El sentido común popular es siempre, por eso, el campo real o potencial de una lucha entre interpretaciones. De ahí que un candidato a caudillo prefiera generalmente el asadito o hablar de fútbol que participar de debates serios.

**¿Qué rol ocupa el intelectual en este entramado?**

Ante todo, aclaro que me parece totalmente legítimo que el trabajador intelectual se especialice y se recluya en ámbitos académicos. Ya sea un matemático, un geólogo, un antropólogo o un sociólogo de-

**“No puede existir una democracia plena sin una ciudadanía informada, que tenga conciencia de sus derechos”, aseguró Nun.**

sarrolla su carrera, enseña a sus alumnos, escribe libros y hace su aporte al campo específico en el que trabaja. Solo que hay otro tipo de intelectual que es el interesado en la cosa pública y que trata de que sus conocimientos entren en diálogo con el sentido común tanto de los políticos como del pueblo. Ahí se suele cometer un error muy serio y es el de creer que los especialistas, por el hecho de serlos, pueden hablar de cualquier cosa. Fíjese, por ejemplo, que ningún país desarrollado –tanto los que se industrializaron en el siglo XIX como los del Sudeste asiático– ha tenido a un economista como ministro de Economía porque se supone que, en el mejor de los casos, un economista sabe mucho de muy poco. Lo que se necesita es sentido común político, capacidad para decidir. En un país como Canadá, donde fui profesor por más de veinte años, la misma persona que hoy puede ser ministro de Economía, mañana puede asumir la cartera de obras públicas o la de relaciones exteriores. La precondición para esto es que existan burocracias altamente capacitadas y profesionales, con un elevado sentido del deber, que son en cada caso las encargadas de presentarle al ministro el abanico de alternativas entre las que debe optar como político.



TRES PIRCAS

Huerta Grande  
HOTEL + SPA

**Vení a Córdoba**  
Lejos del estrés, cerca de la naturaleza

Buenos Aires esquina Paraná, Huerta Grande, Córdoba

0810.888.4837

www.trespircashotel.com.ar